

# Cumplimos 25 años: protagonizando el desarrollo del agro nacional

## 4. La palabra que los define es seguridad y cuando hablamos de semilla, lo es todo

Especial para INASE 25 años  
Ing. Agr. M.Sc. Carlos Rossi  
Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA)

Estos 25 años de INASE son una alegría y un orgullo para los que estamos relacionados al tema semillas en Uruguay, como es el caso de INIA. INASE surgió de un acuerdo a nivel político muy amplio y eso es algo que se debe valorar mucho, dado que la experiencia demuestra que cuando se dan ese tipo de consensos, las instituciones que surgen son fuertes y duraderas en el tiempo, y logran importantes aportes en su ámbito de acción que resultan imprescindibles para el desarrollo del país. En estos 25 años, INASE mantuvo los pilares de sus principales funciones (control de comercio, certificación, registro y protección de cultivares) y fue constantemente agregando valor a su trabajo a través de acciones que han apoyado al sector (ajustes de normas, digitalización de procesos, acceso a la información, campañas de comunicación, etc.). Todas las acciones realizadas bajo un marco de alto compromiso por parte de sus funcionarios a todos los niveles.



Foto: INASE

Todos los países disponen de legislaciones en el tema semillas y organismos de diferentes formatos jurídicos que las implementan, lo que es más difícil de encontrar, son ejemplos como el de Uruguay donde lo que está escrito en las normas se cumple tal cual está establecido y en forma ecuaníme para las empresas nacionales y extranjeras. Ello, durante todo el proceso que va desde la evaluación de cultivares hasta el mantenimiento varietal, el control de la pureza genética de lo que se produce en los ensayos de poscontrol y/o en los análisis moleculares. Estos aspectos que para los que estamos en el sector son algo "común", ya que es una costumbre recorrer en INASE los lotes de los diferentes cultivares en el mercado, realmente es algo único y de gran impacto para la seguridad productiva y comercial de un país como el nuestro. Si tuviera que definir en una palabra lo que INASE nos da a los que estamos relacionados al sector semillero, la palabra sin dudas es seguridad y cuando hablamos de semilla, lo es todo.

Es importante destacar que la semilla como responsable directo o indirecto de la alimentación humana ha sido desde siempre un elemento crucial de las sociedades, y, por lo tanto, la investigación agrícola desde los estudios de Mendel ha incorporado el mejoramiento genético vegetal como uno de los temas principales de su trabajo. Los cambios principales que se dieron en el transcurso de estos años han estado relacionados a quién hace el mejoramiento y a las herramientas tecnológicas que se



Foto: INASE



utilizan. Respecto a los responsables del mejoramiento, el principal cambio que se dio en el mundo a través del tiempo, fue pasar de un trabajo realizado exclusivamente por instituciones públicas, a la incorporación de empresas privadas locales, para finalmente y en los principales cultivos, concretarse la participación de empresas transnacionales. El otro gran cambio dado fue respecto a las herramientas tecnológicas que pasaron de ser simples cruzamientos, a desarrollos biotecnológicos que permiten la adición de genes de una especie en otra o a la edición genética con fines específicos. La capacidad de un país y de sus institutos de investigación y regulación para adaptarse a estos cambios es la base para mantener su producción y competitividad. Esto lo viene realizando Uruguay de forma destacada desde hace muchos años, e INASE ha sido un actor principal para que así sea. Las empresas e institutos como INIA que trabajamos en mejoramiento genético vegetal tenemos reglas claras e igualdad de condiciones para competir. Ello nos permite acceder a los últimos avances tecnológicos, así como atraer a empresas líderes para que se instalen o asocien con una contraparte en el país y de esta manera, hacer disponible su genética para los productores uruguayos.

El desarrollo de la industria semillera en cualquier parte del mundo se basa en los siguientes pilares: mejoramiento vegetal que genere nuevos cultivares, normas legales vigentes y operativas (certificación, protección, regulación del comercio), empresas semilleras dinámicas, tecnología en producción de semillas, productores especializados y consumidores exigentes por calidad. Como he dicho anteriormente el país en general e INASE específicamente, ha trabajado muy bien en varios de estos puntos y se ha diferenciado claramente de la región. Esto atrae inversiones, en un rubro que claramente se piensa a largo plazo, y de allí la necesidad de valorarlas y promoverlas.

Puntualmente, la dinámica varietal con la que cuenta el país es destacada y se basa en el mejoramiento nacional liderado por INIA y la introducción de cultivares muy competitivos que hacen las empresas semilleras. Este dinamismo varietal es posible por la existencia de la normativa que tiene y hace cumplir el país. Los cambios introducidos por INASE respecto a la certificación total a nivel de las gramíneas forrajeras o a la citricultura, generan perspectiva a largo plazo y capacidad de programar a

las empresas, lo cual normalmente se traduce en inversiones y mejora en la calidad de los procesos y productos. La tecnología que está presente en el país a nivel de plantas de acondicionamiento, viveros (forestales y frutales), laboratorios de análisis y maquinaria agrícola se ha actualizado fuertemente mejorando la competitividad del sector.

Finalmente, y basándonos en los pilares indicados anteriormente, existen tres temas sobre los cuales debemos trabajar más, dado que una mala performance en ellos puede determinar el estancamiento del sector o incluso su retroceso. Uno de ellos es hacer cumplir las normas de semillas y evitar las ventas ilegales que generan una competencia desleal y desvalorizan un producto estratégico para todos los rubros. Es muy importante el rol de INASE en este punto y todos conocemos las acciones que se vienen llevando adelante. Relacionado con lo anterior, la política de control de comercio no sólo debe hacerse desde la represión al comercio ilegal, sino que es clara la necesidad de que el consumidor de semillas sea exigente con la calidad que necesita para potenciar su actividad. Un consumidor crítico no consume semilla ilegal, ya que sabe que está arriesgando una inversión decenas de veces mayor al "ahorro" que teóricamente haría. Un consumidor crítico exige la variedad que más se adapte a sus necesidades y no como sucede en varios rubros, que se demanda la especie sin valorar los avances en mejoramiento realizados. Las campañas de difusión que ha realizado INASE con este objetivo, seguramente no den resultados inmediatos, pero es el camino a seguir. Por último, pero sin que esto confunda la importancia que se le debe dar, tenemos a los productores de semillas, y la necesidad de defenderlos y promoverlos. El semillero es un productor único, que se enfrenta muchas veces a problemas que no tienen una solución sencilla y cuya resolución se basa en la creatividad. Genera con su actividad un producto vivo, de características exigentes, en una actividad que se ve expuesta a condiciones ambientales en forma por demás riesgosa. Estos elementos son los que determinan la importancia de valorar su producto, la semilla, en su justa dimensión. Es imprescindible que todos los que trabajamos en el sector tengamos como objetivo la creación de herramientas que mejoren la seguridad de su actividad a largo plazo, ya que de su éxito depende el de buena parte de la actividad agropecuaria nacional. ●